



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde el día 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 11 DE ABRIL DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera. Bombas de gran rendimiento. Maquinas para panaderías, Molinos especiales. Especialidad en calderas y maquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, via férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etc. etc. etc.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos. CAMILO PEREZ LURBE 12. CASTELLINI 12.

MUSICA, CANTE Y COCHETES

DOS SOMBRAS INESPERAS

(Tragedia andaluza) CUADRO I

La escena representa una taberna. Tras el mostrador el montañés encargado de servir el mosto. Sentados ante una mesa coja, el señor Curro y un amigo que, jugando al más y apurando medidas, discute de cañas. Entra Celipe, el Esquilacho, y dirigiéndose al montañés, exclama así, sobre poco más ó menos:

— Que me zurzan si güervo ¡ay! a tomar más mansaniga, justa que cumpla la vengansa prometía a la Mellá, á sábase la mujé que me ama como a las pestanyas de sus ojos, y que vive por mí y no mi esclava, vamos.

— Quiere V. otra bebida? — Ni bebía, ni comía, ni ná. Porque lo que yo quiero no lo hay aquí. ¿Por qué es mi agüelal? — ¿Pues qué desea? — ¡Ah! ¿Qué qué deseo? ¡Oh! Quiero una murga. ¡Una murga!



(El señor Curro se va irguiendo poco á poco, y se restrega los ojos al recordar que es músico. Después, dirigiéndose dignamente y con respeto al Esquilacho, dice:

— Pus misté, camará, también eso que quiere se lo pué servir aquí.

— ¡Arrá! Pus digásté, gachó, que en esta casa hay de to, como en botica.

— Yo, con perdón, me yamo Curro, y ayé en mis mocedades viví en Ceuta y en Melilla, por mor de unos pantalones y un botijo que me encontré repicetos de oro. Pus allí me enseñaron á tocar el bombardino. Ese compañerito mio que está allá de cuerpo presente, maneja el parche del tambor primorosamente, y un herrero, como yo, que habita aquí á la vera sopla la flauta como el propio Sarasate. Conque si quíe usté algo, pa servirle.

— ¿Que si quiero? Cojan ustés los instrumentos, y al consierto. Porque,

digo yo, ustés to'arán mu mal, y es lo que se necesita.

— Eso es mucho esir, chavó. Nuestro repertorio es inmenso y, hombre, que se muera usté si no es la pura, y á su cadábrele sargan lobanijos. Eje-ntamos ehñte los dos piezas y ensayamos otra, compuesta por mí; lo cual que se intitulada El paso de las Tremópilas.



— Vamos, sí, que andan ustés en malos pasos, ¿eh?

— Pero cristiano, si no es eso... Sí, hago referencia añta páso á tres mu presioso que escomiensa:

— ¡Jesús! ¡Güeno! ¡Basta! ¡Aceto la serenata.

— ¿Y quién será la presonija honrá con eya?

— ¡Mismamente la mujé más chismosa é Sevilya; una mala pécora que sa premitió difamar á la Mellá, la moza más juncal del barrio é la Macarena, mejorando Misté que desir de eya que si esto y si lo otro, que está chaldá perdía por Manolo, un cateto que gasta hombin y cuyo estirao parriba. ¡No pué ser, cal! ¡Verdasté que no pué ser?

— Ya se ve que no, hombre! — ¡Mástme sé yo que ia que está chaldá por Manolo es eya, la pécora é referencia. Lo cual que como tiene mario, vamo ar desir, ya usté entiende.

Mucho que sí, ¡Je, je! ¡Y que no voy a gozar hasiendo rabiár á esa chismosa, mala presona. Veráste: en sierta ocasión, pus, ¡je, je!... ¡Ah! y entra... Voy á contarle. Pus...

— No, comparitó; déjelo pa luego. Preparémonos. Drentro un rato la bruja estará en casa é la Mellá. Yo y mis camarás hemos de preñdío un cántico. Voy por ellos. To er mundo aquí antes de dies minutos. ¡Musica y canto...! ¡Vaya una función! Hasta que aya está pagado lo que aquí se tome, y lo que se beba aluego.

— Hasta dimpués... ¡Esta noche malo del disgusto é esa Indiana!

CUADRO II ESCENA I

(Callejón angosto. La luz de la luna cae precipitadamente sobre seis hombres. Tres de ellos cantan y los otros tres tocan respectivamente el bombardino, la flauta, y el tambor ante una puerta. Todos estos instrumentos están desatemplados. La voz de los coristas es triple... así. Al dar el primer trazo avémanse varias viejas á las ventanillas.)

— ¡Vieja 1.ª! ¡Jesús! ¡Hay tempestá, se áá Terencia.



Id. 2.ª ¡Terremoto seña Gertrudis. Id. 3.ª (apretando el rosario) ¡Ya ayegó la fin der mundo, mareasita mía.

Id. 1.ª ¡An! Pus si eso es una concerrá... ¿Quién sa casao en nipcias mu adelantás?

Id. 2.ª Esó si que no lo sé... Yo no he sí.

(Siguen los armonistas apretando como enragados. El señor Curro está radiante; sus carrillos inflados como globos. Ejecútase por los músicos «El paso de las Tremópilas». Los cantores se salen por malagueñas; los vecinos por la tangente. Acompañamiento de maldiciones á derecha é izquierda. De repente abre con estrépito la puerta de la casa de la Mellá y un bulto femenino se precipita sobre el señor Curro y otro bulto masculino sobre Celipe el Esquilacho).

ESCENA II

(Dicen... y hechos, mas ambo s bultos). El bulto femenino ¡Toma, mal marío!

¡Arrastraot Curro. ¡Que me suisóan! ¡Suerta, por Dios, esposa mía! No me pagas cariños con los puños serraos!

El bulto masculino (que viste bombín y cuello estirao) ¡Oma ese par de patis: pa que sus yayis con la música á otra parte. ¡Quién sus manda interrumpir á la gente que está ocupat?

Celipe. Perdona, Manolo; que nolo sabía... (Élévase las manos al sitio dolorido, con ademanes trágicos. Los personajes restantes separan á aquellas feraz).

Curro (dirigiéndose á Celipe) Me paíse, compañerito, que ha sufrío usté un desengaño cruel.



(Celipe. Lo mismo digo. Los concurdáneos, interviniendo) Vaya, señores, fuera rencorillos y pelijos á la mar. Entre personas é la categoría de usté no se rife por pequeñez. Calmense las ánimas y guelvan las cosas á su respetivo

ser... es la hora de que en amor y compañía vayamos á tomar un frito y unas copas?

Celipe y Curro. Por mi parte... Ambos bultos. Pues por la nuestra...

Una... ¡Andando! ¡Por juego es tarde. Pero... no puedo firmar la paz. Déñse las manos los beligerantes (Celipe, Curro y ambos bultos) ¡los machan emocionados).

Una voz femenina (desde lo alto de la casa de referencia) — ¡Sus vais sin acordaros de mí!

To los. ¡Que baje la Mellá!

Celipe. (dirigiéndose á W.)

Y aquí arremata este drama, que entre personas honrás las paces se hacen mu pronto.

¿Quién ustés dar dos palmás?

Telón rápido para que la Mellá no sea vista, porque le daría ¡ay! muchísima vergüenza).

JULIO VICTOR TOMBY.

(Prohibida la reproducción)

CRÓNICA INTERPOLAR

(De nuestro servicio especial)

Cerrado el Parlamento francés hasta el próximo día 21, queda un plé, gozando de una prórroga que acosa á brios á la templanza y á la transigencia, el problema político se ha reducido y reuelto para el que hasta hoy no han encontrado solución.

La dualidad que existe entre el Senado y la Cámara de diputados ofrece cada día una base á serios pesimismo. La lucha que entre sí sostienen, se el esfuerzo de la nueva, para domar el tesón de lo viejo; y de ese choque quedará humillado, el no veniente, lo que ó lo otro.

El nombramiento de Mr. Postevin ocasionó bastante resiente para que aun esté fresco en la memoria, las relaciones entre el Senado de una parte, y la cámara y el ministerio de otra, llegaron á tal colmo de tirantez, que el rompimiento era inminente: una hábil actitud de Mr. Fauré y fórmulas de diplomático decore, lo arreglaron todo y nada aparición quedará en los recuerdos, días aunque en el fondo se había sembrado de odio entre ambos cuerpos legislativos.

Desde hace algún tiempo la vida de los ministerios se hace difícil en la República; si representa por su significación la política conservadora, tienen el apoyo del Senado y la armonidad y guerra de la Cámara; si son la encarnación de los radicales, tienen el apoyo de ésta y la oposición de los senadores; y si al llegar al poder ostentan una bandera de conciliación su programa con exclusividad de partido, es decir, si es un ministerio de los llamados de transición, al merecer por lo indolente la simpatía de los radicales, ni la de los conservadores, y á poco surgen disputas y disgustos por el se inclina á tal cual lado, sobreviniendo por fin la crisis to tal por que el gobierno se ve obligado á renunciar.

Esta imposibilidad de vida política ha obligado para que el y el otro tenga una significación; sea cual fuere, y cómo la lógica y la conveniencia aconsejan que el gobierno se incline á tal cual lado con lo consentido por la mayoría o por la minoría, viniendo dificultades grandes, formó la lista de los ministros y vino al poder Monsteir Bourgeois con un representación radical.

La gestión de este ministerio y su la-

hor gubernativa son opuestas; y por lo mismo que está identificado con la cámara radical, que en honor de la verdad le considera y aten de bien poco, pues opinamos que este organismo para ver la buena salida, ni tiene más valor que el que le da una Constitución ya vieja y que hace falta revisar y modificar, como lo pensará si una crisis, un cambio de política no lo evita.

Después del voto de confianza de la Cámara, el gobierno le han tenido sin cuidado las interpeleaciones que en el Senado se han dirigido sobre la política interior y exterior Mr. Milliard y otros, no obstante haberlo defendido, sin cejar en nada, le vilita á los valores el gusto de abandonar la dirección de los asuntos públicos, como ellos deseaban, así, pues, el gobierno aconseja dirigirse á las cercanas elecciones municipales y al elemento radical, á fin ó ministerio, contando con el apoyo del gabinete logrará nuestra representación en las municipalidades; y es dato importante para el mejor juicio del lector, que los delegados de los ayuntamientos: toman parte en la elección de senadores. Da también lugar de lo perfecto que son las relaciones entre el Senado y la Cámara el hecho de haber esta suspendido por unos días sus sesiones legislativas á ralo de darle al gobierno el voto de confianza sin esperar al resultado que las interpeleaciones montadas tenían en el Senado.

Unido á lo difícil de un politicians interior, reune la guerra de la nación. La cuestión de Egipto aunque ha variado mucho pues Inglaterra, tendiendo más á Egipto que á Francia, porqué sabe que el Czar desea despojarle de su imperium colonial, ha cedido algo en su actitud, no por eso deja de ser un peligro constante para la paz europea. Uno y otro problema, al exterior el tiempo se encargará de resolverlos y explícarlos.

En el extranjero, como en España, no ha causado sorpresa el reciente acuerdo sobre la beligerancia á los insurrectos cubanos adoptado por el Senado de Washington; y la prensa toda nos hace halagadora justicia mientras á los norteamericanos les señalan con las epitetos que su grosera conducta merece.

Periodicos de tanto fuste como Le Gaulois publican trabajos que patentizan nuestros derechos y nuestra razón; y en un artículo muy bien pensado y escrito vemos que España es aliada natural de Francia, y la verdad es que Francia es uno de los pueblos que más se empeñan en el extremo oriente tenemos ambos posesiones, como igualmente en el fin de las euillas; los Pirineos separan á la República de nuestra patria; pero la causa principal de encontrarnos buenos amigos, es la que ya señalamos hace tiempo; la imperiosa necesidad que los cubanos cubanos nos ha hecho el haber estado allá 160.000 hombres: no es dato de indole olvidada ni pueril.

Lo cierto es que España al demostrar sus recursos y lo que puede con sus energías y su fortísima es más poderosa; y es que á veces nos presentamos que somos pobres, que no sabemos nada, que no sabemos nada.

Después de haber leído y leído los presentes Mr. Ostrander ha volver á que hoy está en el mundo.

Madrid 9 de Abril de 1896

Ch. BORNHEX.

DE

RODRIGO

Todo el mundo sabe la lana;